

EL MOTÍN

Año XL

Madrid, Sábado 17 de Abril de 1920

Número 15.

EL MOTÍN PERIÓDICO SEMANAL SE PUBLICA LOS SABADOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
ALBERTO AGUILERA, 52, MADRID

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
Madrid y provincias, 1'50 pesetas trimestre, 3 semestre, 6 año.—Ultramar y Extranjero, 10 pesetas año.—Pago adelantado.—Corresponsales, 1'50 pesetas 25 números.—Número suelto 10 céntimos.
Los suscriptores directos tendrán derecho a recibir cuanto se publique en esta casa, con el 25 por 100 de rebaja.

CARTA ABIERTA

Sr. D. José Nakens.

Mi buen amigo: Hace unos días recibí la cantidad de *mil pesetas* que, por disposición del Sr. Hilario Ayuso, sobrino y testamentario de su tío D. Antonio Martín, se me adjudicaron; y aquí D. Ramón Fernández me enteró de que usted había indicado se me otorgase dicho legado por reunir las condiciones para su cumplimiento como escritora anticlerical.

No conocía yo esta institución y quedé sorprendida hasta el punto de creer era una piadosa artimaña de amigos que pudiera tener aquí sabedores de la seminecesidad en que vivo para darme estos cuartos.

Después de enterarme de todo se me impone el deber, muy afectuosa y gustosamente aceptado, de darle a usted las gracias por su mediación y dar cuenta al Sr. Ayuso—del empleo que ha tenido ese dinero que, en el primer momento, tuve intención de no aceptar, pero que después acepté pensando que contrariaba la voluntad del donante al rechazar, con un movimiento de mal entendida soberbia, lo que usted, maestro en dignidad y honradez, consideraba de justicia darme.

Veán la cuenta de esas pesetas que, desde luego, pueden considerarse *caídas del cielo* en mi hogar:

Cincuenta duros de la cantidad han servido para rescatar alhajas empeñadas, que hubiera tenido dolor de corazón al perder, por haber pertenecido a mi abuela y madre.

Treinta y cinco duros para pagar los réditos de la hipoteca que pesa sobre esta *casuca* como la llamó *El Diario de la Marina* de la Habana, en un sendo artículo en que se *probaba* que yo era bruja, que salía todas las noches por el tejado a hacer mal de ojo a los aldeanos, que vivía en una casuca miserable a cuyo alrededor no crecía ni la yerba (1).—Dicho artículo

fué repartido profusamente por los caseríos del contorno con la *piadosa intención* que es de suponer.—¡Como ellos no se atreven todavía a quemarnos quieren que nos quememos los embrutecidos por ellos!

Sesenta duros para saldar deudas de judías, tocino, harina de maíz, aceite, patatas, cebollas, algún kilo que otro de carne y leche de la de *botes*, por que los campesinos no me venden la de vacas. Lista de comestibles que hace ya tiempo viene siendo mi cotidiano menú; pero como yo soy una regular cocinera y no dejo que se me peguen las gachas, ni se socarren las judías, ni se deshagan las patatas, ni se quemem el aceite ó las cebollas, resultan suculento festín con el cual hasta la fecha no se pasó hambre.

Diez duros de carbón vegetal que se debían y que es el combustible que gasto en un año, á más de unas cuantas pesetas de jabón para el lavado y otros avíos caseros.

Sobre todo esto *pagado*, ¡ah! que se me ha quitado de encima y que me pesaba como una tonelada, habrá que comprar zapatos, que ya andaban los pies con vergüenza de las zapatillas de invierno.

Total me quedan unos cuarenta duros que, bien administrados, me aseguran tres meses de la alimentación acostumbrada (pues ya sabe usted que cuento con mil pesetas anuales de viudedad) y un año de seguridad en mi *casuca* sin andar con la ropa al hombro, en sobresalto continuo, porque para mí—hace muchos años—que no hubo en España vivienda segura de las roeduras de beatas y beatos, de los artilugios de los jesuitas y de la hombría de los hombres de las izquierdas que ¡vaya si son *zurdos* en esto de considerar á las mujeres capaces de ser personas!... y apesar de la tocatá del feminismo, pñesta de moda con música bufa, y que es ó un reclamo para tontas ó una artimaña católica-apostólica-romana-ibérica para esconder detrás de las faldas de las mujeres las de curas y frailes.

Dígame, después de lo expuesto, si no ha sido *llovido del cielo* el legado del señor Ayuso, por el que les doy las gracias de todo corazón.

Bien quisiera, amigo Nakens, corresponder á este favor atenta á la intención del donante y á la amistad que de usted he merecido, de alguna manera expresiva... pero la mejor de todas sería escribir á troche y moche contra el *lupus* clerical que tiene absorbida toda la savia de España... mas, ¡ay! yo estoy ya en capilla. La vejez no se contenta ya con esclerosar los capilares, va invadiendo vasos más importantes; por un *milagro* del espíritu, que nutre y alienta el átomo más remoto de nuestro organismo, sigo en pie con vigor y ligereza; trabajo cotidianamente en lo que es primordial necesidad de la vida (conservando el bien más preciado, la libertad integral) haciendo comida, lavando ropas y trebejos domésticos, remendando pingos para estar sin la indecencia del girón. Después de esto, que es necesario

de toda necesidad, la energía de la voluntad se agota; tengo que descansar, reposarme para el afán del día inmediato y la mente se aduerme, y, si sueña ó imagina es para ver allá, muy lejos, al otro lado de la vida, detrás de un dormir sin sobresalto ni sufrimiento la santa y diáfana luz de un existir menos rastrero, menos animalizado, menos inícuo que este de los presentes días.

Y conste que ni por casualidad envidio á los hombres ¡pobrecitos hombres! luchando afanosamente y echando los botes, las más veces no por *necesidades* si no por *superfluidades* cuando no por *viciosidades*. Si vuelvo á nacer en este planeta elegiré ser otra vez mujer; somos más capaces de *hacernos cargo*; somos menos irracionales que los hombres; el orden de nuestra labor es más armónico; parte de lo infimo, y en toda ella se esparce una maternidad transcendente que casi, casi puede calificarse de espíritu de la especie. La labor de los hombres toma su punto de partida desde la nuestra y se remonta tanto á veces, no les consiente llegar si no estrellarse...

Lo que si haré, si renazco mujer, es hacerme beata del *Sagrado Corazón* (¡que más dá un símbolo que otro!) por que suponiendo que mi sueño de ultra vida dure diez siglos creo que todavía tendrá España la dicha de estar bajo el poder amoroso de la compañía de Jesús... Y ¡en esto si que se le fué á mi alma el vuelo por los cerros de Ubeda en la presente vida!... por que ¡figúrese usted, amigo Nakens! si yo con mi idiosincrasia de mirla desde los diez años—ó sea poeta qué, aunque chirle, para *motetes* y gozos dedicados á monjas y colegiales hubiera servido muy bien—¡figúrese qué legados de benefactores católicos, machos y hembras, hubieran caído en ésta mi casuca de bruja y qué de pavos trufados y tartas de crema hubiera comido!

Mil gracias á usted y á los albaceas y testamentario del nobilísimo Sr. Martín Ayuso que en ésta patria nuestra fué una personalidad verdaderamente excepcional pues supo, antes de morir, alzar la mirada á los altos planos de la razón testimoniando, con su legado, el conocimiento profundo que tenía de las tristezas y vicisitudes por que tienen que pasar hoy, y durante mucho tiempo, en España los seres, que, á solas consigo mismos, viven y mueren en conciencia y en verdad.

De usted y del Sr. Hilario Ayuso amiga reconocidísima,

ROSARIO DE ACUÑA Y VILLANUEVA

P. S. Por si vale mi indicación. ¿No podría dársele á doña Angeles López de Ayala, Directora del Semanario *El Gladiador* de Barcelona la anualidad próxima de esta fundación? Esta mujer lleva cuarenta años escribiendo en pro del racionalismo y en contra de las supersticiones y los desmanes de ésta fanática religiosidad española. Esta señora es muy anciana; de mi edad; enferma del corazón atada á un trabajo

(1) Si quiere usted el artilugio para reproducirlo y que se vea la TOLERANCIA que se usa, se lo mandaré.

extenuante para ganar un pedazo de pan, y ayudada solo por la piedad de leales librepensadores catalanes.—Vale.

Contestaré á su carta, amiga Rosario y le agradeceré que me envíe, para reproducirlo, el artículo del *Diario de la Marina* á que en ella alude.

Leo en *El País* del 13 del actual:

D. Julio Fernández Mateo

«Por una carta de un sobrino nos enteramos de que ha fallecido el insigne escritor y convencido abnegado librepensador D. Julio Fernández Mateo.

Era sevillano, y en Sevilla ha fallecido el día 6 de este mes. Su entierro fué civil. Don Julio Fernández Mateo era un escritor de primer orden, correcto, elegante y gracioso. Dirigió en Sevilla muchos periódicos republicanos y librepensadores, colaboró en muchos otros, en *EL MOTIN* y en *El País*.

El último artículo con que nos honró era chistosísimo y erudito: con mucha sal narraba la tradición del ángel que corona la portada de la Fábrica de Tabacos de Sevilla.

Paisano, compañero y amigo de Nakens, se querían mucho, y en le estilo literario tenían algún parecido.

Fernández Mateo, fué miembro importante de Asociaciones librepensadoras de España y el extranjero y ostentaba un alto grado en la Masonería.

Por sus virtudes, por sus altas cualidades literarias, por su consecuencia política, merece Fernández Mateo el sentimiento de sus correligionarios y compañeros. Mucho sentimos su muerte.

A la familia, á sus íntimos, Nakens, La Orden, Gironés, etc., etc., enviamos nuestro pésame más profundo.

Compartimos su dolor, porque queríamos y admirábamos á Fernández Mateo.»

Suscribo cuantos elogios dedica á Julio *El País*; mas esto no obsta para que el respeto que tengo á la verdad me obligue á reconocer que al par que sobresalientes cualidades tenía defectos gravísimos; era sincero, confiado, leal, entusiasta; dispuesto siempre á sacrificarse por sus ideales, no sabía acomodarse al medio ambiente ni á las impurezas de la realidad, motivos todos que le hicieron pasar una vida azarosa.

Excuso decir que precisamente estos defectos influyeron en mí más que sus buenas cualidades para quererle entrañablemente.

De haber habido en cada población importantes de España un librepensador como Fernández Mateo, el clericalismo no hubiese alcanzado el predominio que hoy tiene en España.

Su señora viuda á quien conozco personalmente sabe que comparto su dolor, como lo saben los demás individuos de su familia.

Tragicomedia sin desenlace

Con ganas se quedarán las lectoras de *EL MOTIN* de saber el resultado de aquello que relataba el día 10 respecto á una

niña desaparecida de un convento de monjas, al proceso de una superiora, intervención de un escolapio, etc., cosas que habían despertado gran interés en Cataluña y de las cuales fué *El Diluvio* de Barcelona, el que levantó el velo.

¿Es que todo ha pasado como una seda? ¿Es que se ha hecho justicia? No, señor; es que en el Gobierno civil de Barcelona nos dijeron, así bien clarito y sin rodeos que es inútil que escribamos una palabra más sobre este asunto porque la censura no nos dejaría pasar una sola línea. He aquí porque *El Diluvio* no ha vuelto á remover este tema, y esta es la razón porque esta tragicomedia no tenga desenlace.

Llevamos mas de un año y medio en Barcelona con la previa censura, y la Prensa de la ciudad condal ya no tiene aliento, energía, ni empuje para hablar de nada. Aun cuando se señalá taxativamente los temas; nefandos, huelas, etc., lo cierto es, que el veto se ha ido extendiendo á todo aquello que no les gusta á los cuatro sacristanes que mangonean este gobierno civil ó a sus compinches.

No podemos ni siquiera citar el apellido del gerente de los tranvías de Barcelona, uno de los tipos más impopulares y odiados de esta gran ciudad que se llama *européa* y *cosmopolita*, que está realizando una obra preñada de odios y futuras represalias, aumentando de un modo escandaloso las tarifas tranviarias, precisamente en los trayectos que más perjudican á los obreros. No podemos no aun citar las mil desgracias y atropellos que cometen a diario sus coches funestos que el vulgo apellida ya hace mucho tiempo *guillotinas ambulantes*.

Además de la inviolabilidad forzada que se nos ha puesto de este hombre funesto, los altos cargos del gobierno civil los ocupan clericales de lo más cerril y selvático que imaginarse puede, y se aprovechan de la censura para tapar todas lacerias y abusos de la gente de Iglesia. Figúrese el lector, cómo andarán las cosas en un centro oficial, donde se resuelven los conflictos sociales, que aquí lo comueven todo repartiendo estampas y medallas del Sagrado Corazón, á las esposas e hijas que van a pedir amparo y justicia para sus maridos y padres encarcelados.

No habrá, pues, desenlace, ni sabremos en quedó lo de la niña secuestrada en el convento, ni si la superiora fué o no procesada, ni las medidas que adoptó el padre burlado. Todo quedará en el misterio, gracias a la previa censura de Barcelona. Así se resuelve el tremebundo problema del Sindicato, y así campan y viven los renacuajos de la charca clerical.

FRAY GERUNDIO

Leo en *La Aurora Social* de Oviedo correspondiente al día 9 del actual:

«El automóvil de D. Manuel San Román atropelló en una calle de esta capital al niño José Fernández, causándole la muerte. Y ese señor, en vez de aliviar como correspondía á la magnitud del daño causado y á los millones que posee, á la familia del finado, todavía declaró en perjuicio de ella y le restó un pique—no se sabe con qué objeto—de la cantidad con que á pesar de todo la Compañía aseguradora, más generosa que él, indemnizó el accidente.

En cambio ordenó, para tranquilizar su conciencia, que se dijera una misa por el alma de la infeliz criatura.

Y es así, Sr. San Román, como piensa usted ganar el cielo?

Estos ricachos que se dan golpes de pecho

son horrendamente insensibles. ¡Ni Dios les ablanda el corazón!»

Pero qué ¡lo tienen?

¡¡OH LA HIGIENE!!

Tenemos un magnífico cuerpo de Inspectores Sanitarios que cobran buenos sueldos, tenemos un *estipendio* laboratorio municipal, tenemos 400 consumidores transformados por arte del Ayuntamiento en Inspectores Sanitarios, tenemos varias comisiones de técnicos de Gobernación, de la Diputación y Municipal para inspeccionar los establecimientos públicos, y el cronista decide hacer por su cuenta una información sin «meterse en interioridades», solamente lo que el público puede ver, oler y tocar, resulta lo siguiente:

EL AGUA EN LOS CINES

Todos habrán visto esos mozalbetes que con una vasera y 6 ú 8 vasos vocean estridentemente, y si se han fijado habrán visto que no cesan de ir y venir para atender las peticiones.

Sigamos á uno de ellos.

Llega al puesto con los vasos vacíos ó medio, según la sed del cliente, pone la vasera en el suelo entre los pies de otros individuos que están bebiendo cerca del mostrador, la ó el encargado del despacho le da un jarro de hoja de lata ó zinc, abellado y con óxido y sin mover los vasos, sin tirar el agua que quedó en ellos, ni mucho menos lavarlos, vuelve á llenarlos y á salir corriendo. Esta operación se repite varias veces en cada intermedio. Hemos estado en el puesto hasta que se cerró, y no hemos visto nunca lavar los vasos.

Prescindiendo de los espectadores que echan la perra gorda dentro del vaso, de que el vendedor mete la mano para cogerla y no tira el agua, prescindiendo de las «mamás» que mojan el pañuelo para limpiar al niño lo pegajoso del caramelo, etc., etc., y espero á que termine el descanso para ver lo que pasa.

Pues no pasa nada: que los vendedores se sientan, que colocan las vaseras en el suelo, que charlan, gritan ó juegan á su alrededor, levantando polvo del mal barrido pavimento y que después... el público bebe aquella porquería que cree sea agua.

No denuncio á ninguno, pero los que deban vigilar que vigilen.

W. C. Y URINARIOS

Procuran ustedes aguantarse para no utilizarlos.

Excepto los teatros de primer orden nuevos, y alguno que otro por excepción, ni remen condiciones de higiene ni menos aún de decencia.

LAS BUTACAS

Ya sabemos que España es el país de los contrasentidos; en las oficinas los empleados fuman, hablan, toman café, leen los periódicos, llegan una ó más horas tarde y se retiran pronto, demostrando que allí van á TRABAJAR.

En cambio en los espectáculos donde debíamos ir á divertirnos, á descansar, ni se está cómodo en las butacas, ni se permite fumar, ni puede uno moverse sin molestar al vecino de alante ó al de atrás ó á los de ambos costados.

Los toros es quizá la única cosa que se hace con exagerada puntualidad. Si un presidente se retrasa uno ó dos minutos, le abuchean, le regalan un ¡Barro! ó le corean un insulto... los mismos que por varias horas de retraso en la oficina dicen que... ¡No hay desrecho!

Existe una comisión inspectora de teatros, se fijaron dimensiones y... ¡Da tanto gusto no cumplirlas!

Y el público que nunca ha tenido una butaca cómoda ni le han enseñado que el teatro es un recreo, no una obligación, acude y tolera que un acomodador le mande callar ó una autoridad le prohiba fumar. ¿Que el humo molesta á los no fumadores? No lo creo; si el teatro tiene un sistema de ventilación y calefacción RACIONAL.

Los que hayan visitado Londres habrán visto aquellas cómodas butacas con respaldo

para apo... que nadi... res con... lor). ¿Y... aún me... ¡Me da...
IEC
Me ha...

de las se...
So...

Comici...
«A tod... nos que... saber:

Que D... poder tr... incorrup... tollos y l... ta Cinda... sojagad... Africa; d... desde C... Toledo; llamado... sia de Sa... Arca vió... muchos... y de coru... veneraci... reliquia... tamente... lláronse... en que e... envuelto... ro, leñi... volvió y... crosanta... naciación... á los año... de los l... Exaltaci... bre, y e... mañana... Cruz de... su Coror... los judío... en tunic... que estu... la últim... porque... por Jud... mal de l... sus disci... de su Red... tro Red... cielos; y... cro del... estuvo... ramo de... hizo su... Orito C... una red... ron de... los enen... dad de... vestidur... lienzos... que dió... defonso... y cabell... mismo k... ce Apó... grande... la sanda... tol San... celas de... mano S... como S... protom... zo y Vi... Damián... Facund... tnosos... meo, y... Cuenca... Sergio... oista, l...

para apoyar la cabeza, con pasillo ancho para que nadie tenga que molestarse y a los señores con cada tabaco así (2 ó 3 pesetas de valor). ¿Y las señoras? Pues fumando tabacos aún mejores.

¡Me daban una envidia!

JUAN PERÉZ

¡Eche usted reliquias!

Me han enviado una Hoja titulada

BREVE SUMARIO

de las santas reliquias que en la Cámara Santa de Oviedo se veneran.

Comienza así la Hoja:

«A todos y a cada uno de los fieles cristianos que las presentes letras vieren, hacemos saber:

Que Dios Nuestro Señor con su admirable poder trasladó un Arca, fabricada de madera incorruptible, por los discípulos de los Apóstoles y llena de sus grandezas, desde la Santa Ciudad de Jerusalén, en el tiempo que fue sojuzgada por el Rey Chosroas de Persia, a África; desde África a Cartagena de España; desde Cartagena a Sevilla; desde Sevilla a Toledo; desde Toledo a Asturias, al monte llamado Sacro, y desde allí a esta Santa Iglesia de San Salvador de Oviedo, donde dicha Arca fué abierta, habiéndose hallado en ella muchos cofrecitos de oro, de plata, de marfil y de coral, los cuales reconocidos con suma veneración, ciertas cédulas sujetas a cada reliquia de las que dentro estaban, manifestamente declaraban lo que cada una era. Halláronse una gran parte de la Sábana Santa en que Cristo Nuestro Señor Redentor fué envuelto en el Sepulcro, y el precioso Sudario, teñido con su Santísima Sangre, que envió y cubrió su hermosísimo rostro y sacrosanta cabeza, el cual Sudario, con la veneración y reverencia posible, se enseña cada año tres veces, conviene a saber: el Viernes de la Semana Santa, en la fiesta de la Exaltación de la Cruz a catorce de Septiembre, y el día de San Mateo Apóstol, por la mañana y tarde; gran parte de la verdadera Cruz de Nuestro Redentor, ocho espigas de su Corona Sagrada; un pedazo de la caña que los judíos pusieron a Cristo por escarnio; de su túnica de su sepulcro; de los pañales en que estuvo envuelto en el pesebre; el pan de la última cena; uno de los treinta dineros porque Jesucristo, nuestro bien, fué vendido por Judas, un pedazo del pez asado y del paño de miel del que Nuestro Señor comió con sus discípulos cuando se les apareció después de su Resurrección; de la tierra en que Nuestro Redentor tuvo los pies cuando subió a los cielos; y cuando resucitó a Lázaro; del sepulcro del mismo Lázaro; de la piedra con que estuvo cerrado el Sepulcro del Señor, y del ramo de oliva que llevó en sus manos cuando hizo su entrada en Jerusalén, una imagen de Cristo Crucificado, atribuida a Nicodemos; una redomita con sangre y agua que salieron de un crucifijo herido con una lanza por los enemigos del nombre cristiano, en la ciudad de Berito.—De los preciosos cabellos y vestidura de la Santísima Virgen, con unos lienzos de la misma madre de Dios; la casulla que dió la soberana Reina del cielo a San Ildefonso, Arzobispo de Toledo.—De la frente y cabellos de San Juan Bautista; un hueso del mismo Santo Precursor; reliquias de los doce Apóstoles y de los Profetas; un pedazo grande de la piel de San Bartolomé Apóstol; la sandalia ó suela del pie derecho del Apóstol San Pedro y parte de su cadena; las escarcelas del mismo Santo Apóstol y de su hermano San Andrés; de los huesos de los Santos Inocentes; un hueso de la mano del diácono San Esteban, otras reliquias del mismo protomártir y de los Santos diáconos Lorenzo y Vicente; reliquias de los Santos Cosme y Damián, Esteban, Papa y mártir; Cipriano, Facundo y Primitivo, Justo y Pastor, Fructuoso, Emeterio y Celedonio, Adriano, Mames, Verisimo, Máximo, Vedulo, Pantaleón, Onofate, Salpicio, Eugenio, Enlogio, Viletor, Sergio, Barchio, Juliano, Félix, Pedro Exorcista, Eugenio, Félix, Fausto, Colegio y Es-

portalio Hieremías, Martino, Obispo, y Cristóbal; los huesos de San Grato y San Luciano y la vestidura de San Tirso, mártir.—De los cabellos con que la bienaventurada Magdalena enjugó los pies a Jesucristo, cuatro huesos de la cabeza de Santa Librada, virgen y mártir, reliquias de Santa Ana, y de las Santas vírgenes y mártires Natalia, Agnada, Justa y Rufina, Servanda, Germana, Beatriz, Petronila, Enlalia de Barcelona, Emilia, Pomposa, una navaja de la rueda con que fué martirizada Santa Catalina de Alejandria.—Se hallaron también dentro del Arca Santa una parte de la vara con que Moisés dividió las aguas del mar Rojo; de la piedra del monte Sinaí sobre la cual ayunó el mismo Moisés; del Maná que llovió Dios a los hijos de Israel en el desierto; del manto del Profeta Elías, y huesos de los tres niños del horno de Babilonia, Ananías, Azarías y Misael. Y además todas las dichas reliquias de los Santos Profetas, Mártires, Confesores y Vírgenes están allí guardadas otras muchas, cuyo número solo Dios sabe.—Fuera de dicha Arca hay también una Cruz de oro purísimo, denominada de los Angeles, donación del monarca don Alfonso II, el Casto; y asimismo aquella célebre Cruz, llamada muy justamente de la Victoria, porque con ella el Rey don Pelayo venció al poder agarenos, en la memorable batalla de Covadonga, teniendo con ello feliz principio la restauración de la religión y de la patria.—Una de las seis hidrias en que Cristo Nuestro Señor convirtió el agua en vino; y los cuerpos de los Santos mártires Enlogio y Lucrecia; el de Santa Enlalia de Mérida, nuestra Patrona de San Vicente Abad, mártir; y los de San Julián Arzobispo de Toledo, y de San Serrano Obispo; además la espadilla y dos huesos de San Pedro Regalado; la sotana con que estuvo amortajado trescientos años el cuerpo de San Pío V, y el almohadón en que reclinó su cabeza; y una carta autógrafa de Santa Teresa de Jesús.»

Una cosa quisiera que me aclararan los que explotan esas reliquias: ¿Por qué conducto han sabido que Dios en persona condujo esa Arca a España?

Una vez aclarado esto no tengo inconveniente en confesar que todas esas reliquias deben producir una buena rentita a la Iglesia donde son veneradas, por los que comulgan con ruedas de molino.

CUENTO VIEJO

Un capellán y un muchacho, después de varias visitas, en dirección a su pueblo, de regreso de la villa, caminaban silenciosos; el buen cura en su borrica, á pie el chicuelo, y los dos con terrible hambre canina, cuando un pavo bien cebado presentose ante su vista, y al verle, el hambriento Padre exclama:—Cógele aprisa, túércele el cuello, muchacho; ya verás cómo le alinea y qué bocado tan rico hace con él Rosalía.

..... Pasó tiempo, llegó Pascua, pascua que llaman Florida, y el muchacho á confesarse acudió como debía, diciendo entre varias cosas que no debo repetirlas: —Me acuso, padre, me acuso de que un pavo robé un día. —¿Cómo un pavo! un pavo dice? ¡Jesús, que acción más inusual! ¿No pensaste cuánta falta á sus dueños les haría? Por fuerza estás condenado;

hacer debes enseguida una fuerte penitencia... ¡qué crimen, Virgen Marial! ¡Un pavo! ¡probar un pavo!... —¿Pero, por qué tanto chillas, si usted fué quien me mandó echarle la mano encima cuando volvíamos de hacer aquellas cuantas visitas? —¿Aquél? ¡y lo llamas pavo? ¡hombre, si era una pavilla!

M. MARZAL Y MESTRE

La Diputación torera

Podíamos empezar este artículo diciendo que mientras haya en Madrid 20 mil chicos sin escuela no deben gastarse 6 millones en hacer plazas de toros, pero quizá alguien nos dijese que son sensiblerías... que los chicos no aprenden, por que sus padres no quieren... que, el Estado, el Ayuntamiento y la Caridad atienden estas necesidades, etc.

Bien está; nos han convencido los razonamientos y votamos, porque se construya la plaza de toros, que va á dar trabajo á muchos obreros, que va á movilizar 6 millones de pesetas, y á urbanizar una zona.

¿Pero á tanto de qué, se mezcla la Diputación en este negocio?

¿Hay un señor que quiere construir una plaza?

Pues que la construya.

¿Que con ella va á ganar millones?

Pues que lo gane.

Asuntos son de su incumbencia particular.

No lo hace así, y pretende cerrar la antigua plaza, regalando á la Diputación la nueva, pero siendo el cedente arrendador por cincuenta años. Es decir, que lo que busca es un monopolio ó una exclusiva.

No censuro á los diputados que han votado en pro, ni á los que han votado en contra; lo que me parece es innecesaria la votación, y complicado el procedimiento.

Si los diputados se inhiben del asunto y esperan que la plaza se construya y que funcione, al subastar la suya sólo hubiera podido ocurrir dos cosas, que el precio de arriendo de la plaza vieja fuera mayor que el actual, en cuyo caso nada tenían que hacer, ó que el precio de arriendo fuera menor. Como la plaza corresponde al hospital general y sus ingresos á este fin se destinan no habría ninguna diputación que despidiese á los enfermos por que un propietario de plaza se enriqueciese, y la solución sería, establecer un impuesto sobre las plazas de toros destinado al fin benéfico que aplica actualmente la plaza sus ingresos.

Ya hace tiempo que debió la Diputación establecer ese impuesto sobre todas las plazas que existen en la provincia y sobre todas las corridas que se celebran en pueblos donde no hay plaza.

Este arbitrio benéfico sería de lo más justo, puesto que las corridas de toros dan su contingente al hospital general.

Pero como ya la Diputación acordó lo que acordó, y en ella hay tres diputados socialistas, que se opusieron, les brindo otra solución y es: que acuerden las sociedades obreras declarar el boicot á la nueva plaza, y no pudiéndola construir quedaría el acuerdo tomado y las cosas como están.—J. P.

Privilegios de la Iglesia

(CONTINUACION)

fiscación de toda la cosecha (Ordenanza de 1.º de Marzo de 1545). Un mandamiento del soberano belga contiene la misma prohibición en 1650 (1). Carlos IX hace responsables a los propietarios (Ordenanza del 14 de Agosto de 1568, Grimandé). Los santos tenían su diezmo, que les seguía a todas partes. Así, el diezmo de Molembeck se había conferido a Santa Gúdula por el duque Carlos el Gordo; en 937 el cuerpo de la santa fué trasladado desde Morsel a Bruselas en la iglesia de Saint-Geryes; en 1407 la reliquia fué transferida a la iglesia de San Miguel; el diezmo la siguió y pasa al cabildo de San Miguel, como cosa perteneciente al cuerpo de la santa (2). En muchas parroquias el diezmo producía al clero más que la talla al rey. Cuando no era suficiente, los habitantes estaban obligados a cubrir el déficit de los curas.

Cuando se abolió de hecho, el diezmo continuó como un derecho. «No pagar el diezmo es un sacrilegio», dice la teología moderna. Algunos catolicismos repiten todavía el mandamiento de la Iglesia.

A los derechos religiosos hay que añadir los derechos civiles. La Iglesia disfrutaba la soberanía feudal y la conservaba más solícitamente que los señores. Es preciso enumerar estos derechos: derecho de censos, sobreceasos y entrecensos; sobre gavillas, terrazgo y molinenda; derechos sobre la habitación, sobre el ganado y los transportes; prestaciones personales para el acarreo de víveres, reparación de caminos, trabajos agrícolas, siembra, trilla, siega, vendimia; prestación personal para hacer el vino, la cerveza, la sidra; prestaciones personales para los estanques, las presas, los molinos, las esclusas; para la guarda de bestias y cerdos, para reparos de edificios, para la policía rural y criminal y hasta para llevar las cartas *adonde quiera el abad*.

La nobilia heredaba los muebles del conyuge que fué el primero. Abandonó la herencia de los muertos. La Iglesia heredó y la sostiene. El derecho de trabajar por su cuenta era un derecho real que necesitaban comprar los súbditos (3). El clero percibe su parte en misas, cirios y *Te Deums*.

Aquí la Iglesia acuñaba moneda, percibía los derechos; allí administraba justicia alta y baja. Los cánones, y con frecuencia las abadesas, hacían prender y juzgar a los delinquentes de una ciudad ó provincia. Uno no tenían más instrumentos de castigo que el pie ó el palo; los otros el látigo y el cuchillo. Cuando la justicia civil buscaba á un criminal (y llamaba á cualquiera para obtener indicios del crimen, se publicaba en el pulpito la requisitoria, cobrando la publicación. La citación para comparecer ante el juez también la cobraba el cura.

El derecho de vida ó muerte sobre los vasallos existió largo tiempo. La Iglesia es la última que lo reivindicó. Derecho sobre la vida y derecho sobre la honra, viene á ser lo mismo. Que el *derecho del señor*, que hoy nos parece más afrentoso que la muerte misma, ha existido en aquellos tiempos bárbaros, ejercitado por los magnates y tolerado por la Iglesia, no es posible negarlo. No hay dialecto en Europa que no conserve la huella de este derecho. Se le designa con doce nombres distintos en Alemania, con mayor número en Francia; hemos visto dos en Italia, y se le encuentra hasta en el antiguo dialecto del país de Gales. Pues que el señor podía maltratar, mutilar y aun matar á la hija del siervo, ¿por qué no había de poder fecundizar el seno cuyo fruto le pertenecía (4) ó inocular buena sangre en su familia de esclavos?

Fuera ya de duda la existencia del derecho,

1 Archivos de Bélgica. Heylissens, legajo número 22 bis.

2 Estado de los bienes del clero. Estado del cabildo de Santa Gúdula en 1787. Archivos del reino.

3 Preámbulo del edicto de Enrique III.

4 Frase de M. Buthors.

(Continuará.)

AMIGOS QUE HAN ENVIADO CANTIDADES PARA AYUDAR A EL MOTIN

Tomás García, Cervera de Río Alhama, 2'24 pesetas. Arsenio Torres, Colombres, 1; Pedro Carballo, Valencia de Alcántara, 5; Juan Pérez Marañon, Corrales, 0'50; José M. Estrada, Regués (Tortosa), 4; Antonio Calafell, Andraitx, 5; Manuel Riestra, Noreña, 5; Julian Ramos, Aranjuez, 1; Pedro Canton, Cenicero, 1; Gregorio Ibarra Medinaceli, 4; Cinco suscriptores de Barcelona, 10.

Correspondencia

Administrativa

Sopuerta.—Simón Jayo. Abonada su suscripción hasta fin Marzo 1920.

Peñafiel.—José Izquierdo. Id. á fin Febrero 1921.

Ateca.—Blas Olivas. Id. á fin Mayo 1921 y la doble de la Sociedad de Trabajadores á fin Marzo 1921.

Peñafior.—Antonio Usero. Id. á fin Junio 1920.

Longares.—Arturo Gatiérrez. Id. á fin Junio 1920.

Colombres.—Arsenio Torres. Id. á fin Septiembre 1920. No tenemos los folletos que pide.

Comillas.—Victorio Sáiz. Id. á fin Noviembre 1918.

Fuente Vaqueros.—Antonio Narvaez. Id. á fin Marzo 1921.

Idem.—Francisco Robles. Id. á fin Marzo 1921.

Baza.—Juan Espi. Id. á fin Junio 1920.

Coruña.—Ricardo Jancke. Id. á fin Marzo 1921.

San Pantaleón de Aras.—Fermín Dominguez Id. á fin Diciembre 1920.

Alarfe.—Ricardo García Romero. Id. á fin Noviembre 1920.

Corrales.—Juan Pérez Marañon. Id. su suscripción y las de Pablo García y Antonio Mora hasta fin Junio 1920.

Tartanedo.—Benito González. Id. á fin Junio 1920.

Regués. (Tortosa).—José M. Estrada. Id. á fin Diciembre 1920.

Redelga de la Polvorosa.—Pelayo Zamora. Id. á fin Diciembre 1919.

Verdenosa de la Polvorosa.—Agustín Ballesteros. Id. á fin Abril 1920.

Campanaraya.—José López Murias. Id. á fin Diciembre 1920.

Valencia.—Luis Bernat. Id. á fin Diciembre 1920.

Cenicero.—Pedro Canton. Id. su suscripción y la del Sr. Solas hasta fin Febrero 1921.

Medinaceli.—Gregorio Ibarra. Id. á fin Noviembre 1919.

Escorial.—José Quesada. Recibido su Giro de 3'80 pesetas y conforme.

Becete.—Fermín Tejedor. Id. de 3'60 y conforme.

Santúcar de Barrameda.—Francisco P. Morales. Id. de 10 y conforme.

Corbera de Alcira.—Jaime Cebolla. Id. de 14'50 y conforme.

Huesca.—Jorge Novales. Id. de 14 y conforme.

Santander.—Eduardo Garea. Id. de 4'30 á cuenta.

Ginzo de Limia.—José Taboada. Id. de 11'50 y conforme.

Idem.—José Taboada. Id. de 4'30 á cuenta de paquetes.

Alayor.—Rafael Juanico. Id. de 20 á cuenta.

Alcoy.—Francisco Llacer. Id. de 33'30 y conforme.

Alburquerque.—Blas Pilar. Id. de 11 y conforme.

Torre de Miguel Sesmero.—Pedro Triatancho. Id. de 3'60 y conforme.

Utrera.—Enrique González. Id. de 6'50 y conforme.

Arco de Medinaceli.—Félix de Benito. Id. de 17'70 á cuenta.

Casá de Selva.—Antonio Morató. Idem de 3'35 y conforme.

Calatayud.—Gregorio Guillén. Id. de 11 y conforme.

La Felguera.—Fernando Velasco. Idem de 30 á cuenta.

Jérez de los Caballeros.—Manuel Barbosa. Id. de 3'60 y conforme.

Málaga.—Rogelio Zazo. Id. de 12. Gracias.

Alicante.—Manuel Asin. Id. de 7'20 y conforme.

Vilarramiel.—Juan Rodríguez. Id. de 3'60 y conforme.

Sama de Langreo.—Claudio Ochoa. Id. de 10'80 y conforme.

Cervera del Río Alhama.—Tomás García Idem de 5'76 y conforme.

San Felis de Codinas.—Juan Casas. Id. de 12 y conforme.

Córdoba.—Rafael González Requena. Id. de 40'50. Gracias.

Villafranca de los Barros.—Mateo Moreno. Id. de 6'90 y conforme.

Trempl.—Luis Bernadas. Id. de 2'90 y se le envían los números que pide.

Játiva.—Rafael Tomás. Id. de 10'30 y conforme.

Alcázar de San Juan.—José M. Escribano. Id. de 5'50 y conforme.

La Solana.—Gabriel Martínez. Id. de 10 á cuenta.

Minas de Tharsis.—José Zamorano. Id. de 2'65 y conforme.

Cheste.—Leorcio Guillén. Id. de 10 á cuenta.

Noreña.—Francisco Rodríguez. Id. de 21'60 y conforme.

Premiá de Mar.—José Riera. Id. de 15 y conforme.

Mahón.—Juan Manent. Id. de 39'60 y conforme.

Alameda.—Francisco Leiva. Id. de 23 á cuenta.

Placencia.—Enrique Pintado. Id. de 37'20 y conforme.

Ayna.—García. Id. de 7'20 y conforme.

Ceuta.—Viuda de Cortés. Id. de 5 á cuenta.

La Religión al alcance de todos

POR

R. H. DE IBARRETA

Edición de 1.000 ejemplares

dos pesetas.

Imp. Genérica, San Leonardo, 8.